

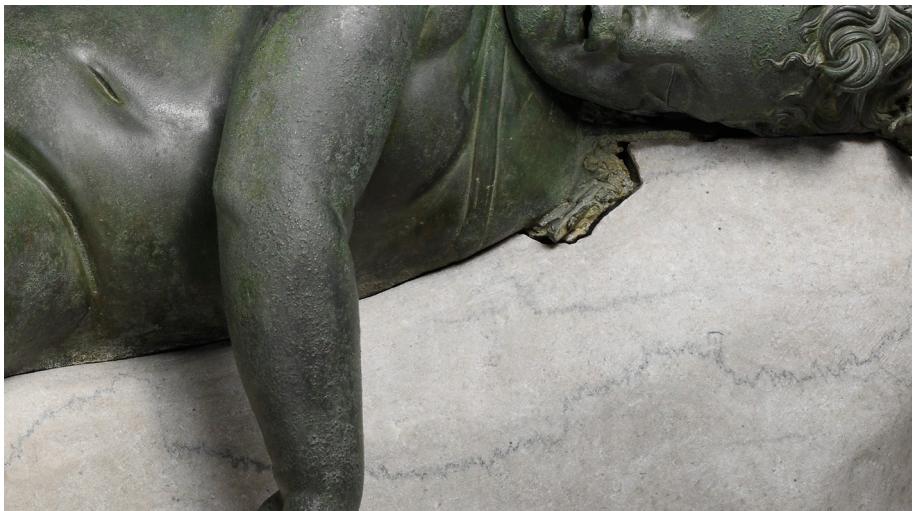


Revista Affectio Societatis
Departamento de Psicoanálisis
Universidad de Antioquia
revistaffectiosocietatis@udea.edu.co
ISSN (versión electrónica): 0123-8884
Colombia

Tipo de documento: Artículo de Reflexión

2025
Marco Máximo Balzarini
**El reverso de la inteligencia artificial en el tratamiento de los dolores
del alma. Desafíos de la práctica actual**
Revista Affectio Societatis, Vol. 22, N.º 43, julio-diciembre de 2025
Art. # 03 (pp. 1-31)
Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia
Medellín, Colombia

ARTÍCULO DE REFLEXIÓN



EL REVERSO DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL EN EL TRATAMIENTO DE LOS DOLORES DEL ALMA. DESAFÍOS DE LA PRÁCTICA ACTUAL¹

Marco Máximo Balzarini²

Universidad Nacional de Córdoba

marcombalzarini@outlook.com

<https://doi.org/10.17533/udea.affs.v22n43a03>

Resumen

El presente trabajo tiene el objetivo de problematizar el hecho de que la inteligencia artificial ha desembarcado en el campo operativo de los fenómenos psíquicos y del cuerpo y se ha instalado de manera incuestionable. Nuestra hipótesis es que la IA ejerce un dominio en las prácticas del lenguaje debido a la acción silenciosa de la idea de que la objeti-

-
- 1 Un adelanto de este trabajo fue publicado en idioma inglés en *Journal Psychiatry and Psychological Disorders*, 3(2). DOI:10.58489/2836-2322/025. <https://www.meditresonline.org/journals/psychiatry-and-psychological-disorders/article/artificial-intelligence-and-mental-health-challenges-for-current-practice>
 - 2 Practicante de psicoanálisis de orientación lacaniana en la ciudad de Córdoba, Argentina. Licenciado en Psicología (Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba). Magíster en Teoría Psicoanalítica Lacaniana (FP-UNC) y Doctorando en Psicología (FP-UNC). Profesor en Psicología, Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC. Profesor Adscripto cátedra Psicoanálisis (FP-UNC). Profesor Asistente cátedra Teoría Psicológica I (Freud), cátedra Teoría Psicológica III (Freud, Lacan, Klein y Clínica psicoanalítica) y cátedra Psicología Clínica de la Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad Siglo 21, Córdoba, Argentina. Miembro del Consejo Latinoamericano de Transformación Educativa (CLATE). Miembro del cuadro de honor de la Facultad de Psicología (UNC), período 2012. Autor de los libros *El rechazo de lo inconsciente en neurociencias actuales; Lo inconsciente en psicoanálisis. Un estudio preliminar; The Unconscious in Neuroscience and Psychoanalysis. On Freud and Lacan*; así mismo, autor de artículos publicados en revistas académicas, capítulos de libros y notas periodísticas. Ponente en varios congresos nacionales e internacionales.

vidad científica está atada a ella. En primer lugar, se presentan seis problemas que se desprenden del uso de la tecnología de IA. En segundo lugar, se demuestra la relación entre la ciencia de la física y el psicoanálisis para articular la manera en que ambas disciplinas instauran una lógica neopositivista que constituye el reverso de la lógica positivista en la que se sustenta la IA. Nuestra pregunta es: ¿de qué manera la lógica neopositivista demuestra al psicoanálisis como práctica de reverso de la inteligencia artificial? El análisis operado sobre los problemas situados resulta en ciertas conclusiones que se ofrecen como iluminaciones para que los agentes de disciplinas relacionadas al tratamiento de dolores del alma, en calidad de usu-

rios y consumidores de esta potente herramienta tecnológica, cuenten con la posibilidad de reflexionar a la hora de instrumentarla en su práctica profesional y estén advertidos de algunas consecuencias de ciertos modos de su uso. Se concluye que los seis problemas analizados se mantienen ligados por una doble paradoja: primera paradoja, una respuesta no está en la IA a condición de que está en ella; segunda paradoja, la IA contribuye al tratamiento de los fenómenos humanos, mientras los amenaza rechazando las cosas del amor y tapando constantemente el agujero en lo simbólico.

Palabras clave: Inteligencia Artificial, ciencias cognitivas, ciencias físicas, psicoanálisis

THE REVERSE OF ARTIFICIAL INTELLIGENCE IN THE TREATMENT OF SOUL PAINS. CHALLENGES OF CURRENT PRACTICE

Abstract

The aim of this paper is to problematize the fact that artificial intelligence has landed in the operational field of psychic phenomena and the body and has unquestionably installed itself. Our hypothesis is that AI exerts a dominance in language practices because of the silent action of the idea that scientific objectivity is tied to it. First, there are six problems that arise from the use of AI technology.

Secondly, the relationship between the science of physics and psychoanalysis is demonstrated in order to articulate the way in which both disciplines establish a neopositivist logic that constitutes the reverse of the positivist logic on which AI is based. Our question is: in what way does neopositivist logic demonstrate psychoanalysis as a reverse practice of artificial intelligence? The analy-

sis of the problems found results in certain conclusions that are offered as illuminations so that the agents of disciplines related to the treatment of pain of the soul, as users and consumers of this powerful technological tool, have the possibility of reflecting when implementing it in their professional practice and are aware of some consequences of certain modes of its use. It is concluded that the six prob-

lems analyzed are linked by a double paradox: first paradox, an answer is not in AI on the condition that it is in it; second paradox, AI contributes to the treatment of human phenomena, while threatening them by rejecting the things of love and constantly plugging the hole in the symbolic.

Keywords: Artificial intelligence - Cognitive sciences - Psychoanalysis

LE REVERS DE L'INTELLIGENCE ARTIFICIELLE DANS LE TRAITEMENT DES DOULEURS DE L'ÂME. LES DÉFIS DE LA PRATIQUE ACTUELLE

Résumé

Ce travail a pour objectif de problématiser le fait que l'intelligence artificielle ait débarqué dans le domaine opérationnel des phénomènes psychiques et corporels et s'y soit installée de manière incontestable. Notre hypothèse est que l'IA exerce une domination sur les pratiques du langage en raison de l'action silencieuse de l'idée qu'elle soit liée à l'objectivité scientifique. Tout d'abord, six problèmes découlant de l'utilisation de la technologie de l'IA sont présentés. Ensuite, nous démontrons la relation entre la science de la physique et la psychanalyse afin d'articuler la manière dont ces deux disciplines instaurent une logique néopositiviste qui constitue le revers de la logique positiviste sur laquelle repose l'IA. Notre question est la suivante : de quelle manière la logique

néopositiviste démontre-t-elle que la psychanalyse est une pratique inverse de l'intelligence artificielle ? L'analyse effectuée sur les problèmes identifiés aboutit à certaines conclusions qui sont présentées comme des éclaircissements afin que les acteurs des disciplines liées au traitement des douleurs de l'âme, en tant qu'utilisateurs et consommateurs de cet outil technologique puissant, aient la possibilité de réfléchir au moment de le mettre en œuvre dans leur pratique professionnelle et soient avertis des conséquences de certains modes de son utilisation. Nous en concluons que les six problèmes analysés restent liés par un double paradoxe : premier paradoxe, une réponse ne se trouve pas dans l'IA à condition qu'elle s'y trouve ; deuxième paradoxe, l'IA contribue au

traitement des phénomènes humains, tout en les menaçant, en rejetant les choses de l'amour et en couvrant constamment le vide symbolique.

Mots clés : Intelligence Artificielle, sciences cognitives, sciences physiques, psychanalyse

O REVERSO DA INTELIGÊNCIA ARTIFICIAL NO TRATAMENTO DAS DORES DA ALMA. DESAFIOS DA PRÁTICA ATUAL

Resumo

O presente trabalho tem como objetivo problematizar o fato de a inteligência artificial ter desembarcado no campo operacional dos fenômenos psíquicos e do corpo, e se ter instalado de forma inquestionável. Nossa hipótese é que a IA exerce um domínio sobre as práticas da linguagem devido à ação silenciosa da ideia de que a objetividade científica está atrelada a ela. Em primeiro lugar, são apresentados seis problemas decorrentes do uso da tecnologia de IA. Em segundo lugar, demonstra-se a relação entre a ciência da física e a psicanálise para articular a forma como ambas as disciplinas instauram uma lógica neopositivista que constitui o reverso da lógica positivista sobre a qual a IA se sustenta. Nossa pergunta é: de que maneira a lógica neopositivista revela a psicanálise como prática de reverso da inteligência artificial? A análise realizada sobre os problemas situados resulta

em certas conclusões que são oferecidas como iluminações para que os agentes de disciplinas relacionadas ao tratamento das dores da alma, na qualidade de usuários e consumidores desta potente ferramenta tecnológica, tenham a possibilidade de refletir ao implementá-la na prática profissional e estejam cientes a algumas consequências de certos modos de utilização. Conclui-se que os seis problemas analisados permanecem ligados por um duplo paradoxo: primeiro paradoxo, uma resposta não está na IA sob a condição de que está nela; segundo paradoxo, a IA contribui para o tratamento dos fenômenos humanos, ao mesmo tempo em que os ameaça, rejeitando as coisas do amor e tapando constantemente o furo no simbólico.

Palavras-chave: Inteligência Artificial, ciências cognitivas, ciências físicas, psicanálise

Recibido: 09/10/2024 • Aceptado: 05/19/2025

Introducción

Sin duda, la IA impactó en diversos campos de investigación e intervención sobre los fenómenos humanos, tanto en las esferas públicas como privadas, subrayando la solitaria relación del sujeto con los objetos que propone el mercado y revelando, de paso, que la época de la libertad es también una época de la presión por el rendimiento.

En esa paradoja se inscriben fenómenos del narcisismo, esto es, donde la libido es puesta en el cuerpo propio y no en el cuerpo del otro. El famoso: “me da paja” ir a la sesión, “me da paja” ir a la librería a comprarme el libro que me gusta, y decirlo así, sin filtro, porque hoy todo se puede saber gracias al gran avance futurista. Hace un tiempo decíamos que la inteligencia artificial era el futuro, hoy tenemos que decir “el futuro ha llegado”.

Hacer idéntico el futuro y el presente es querer saber nada sobre el pasado, es sacarse todas las dudas rápido y sin un mínimo de trabajo de implicación. En el campo de la sexualidad esto es palpable, uno se queda más con la pornografía, accesible por todas partes, que con el lazo al otro. Es lo que Lacan en el *Seminario 20* llamaba la ética del soltero. En la actualidad, la IA favorece la posibilidad de estar con varias cosas al mismo tiempo, mejor dicho, sin introducir un tiempo para el consentimiento; no alcanza con una duda, hay que sacarse otra y de inmediato; uno cree que usa la IA, pero la IA lo usa a uno. Uno se queda solo, a pesar de que salga por las redes a gritar que le encanta la soledad o la independencia, no es más que la exigencia al servicio de un goce solitario, que verifica lo que Freud decía de la amenaza de castración por perder el amor; es la castración del amor operada por la introducción de la IA en el campo de tratamiento de dolores del alma.

Y no hace falta que sea usado por terapeutas, cualquier ciudadano lo experimenta, suben a las redes todos sus pensamientos, pero cuando algo toca al sujeto ya no se habla más, no contamos con la IA para dar a saber cómo me dividió el amor. Es cierto que curiosidad y amor van de la mano, Freud lo planteaba cuando hablaba de la investigación sexual del niño; esto hoy está expandido por la IA: puedo

curiosear el tema que me gusta o que me gustó aunque sea un ratito, es decir, todo posible. Pero Freud nos enseñó que represión y deseo también van de la mano: a mayor represión mayor deseo; y la IA señala una época de poca castración, los pacientes llegan más *desbrujulados*, cansados, pero no porque haya caído el amor, sino porque ha caído el deseo, todo es inmediato, y eso aplasta saber sobre el deseo.

La liviandad con la que hoy se habla de cualquier tema: te enamoras rápido de algún tema, es *trending topic* en las redes, pero al día siguiente eso ya no hace signo. A cualquier cosa uno otorga un te amo, no soportamos que se caiga la diversión, no cedemos algo de goce; queremos que sea eterno, que dure para siempre, que no se acabe, pero, en verdad, lo bueno dura poco. Sin embargo, la IA desafía la finitud, en toda demanda aquella participa, sin darnos cuenta nuestra vida está rodeada de IA; pero eso no es lo malo, lo malo es cuando la demanda se vuelve inmediata, cuando el sujeto busca algo en la IA, está desesperado por saber, pero al minuto ya no le interesa más ese tema, del cual ya ni siquiera habla; se pasa demasiado rápido de un flechazo a la caída total de eso sin escalas.

No solo convivimos con ella, sino que su introducción en materia de tratamiento de dolores del alma está significando tensiones, problemas, desafíos para quienes se dedican a la formación y a la investigación tendiente hacia la mejoría de dichos dolores. De ahí la cantidad de congresos, jornadas y publicaciones dedicadas al tema, lo que evidencia que ha sorprendido a nuestra vida cotidiana y justifica producir elaboración al respecto. En tal sentido, advertimos al menos seis problemas, expresados en fórmula propositiva, que revelan dominantes posiciones en la instrumentación de la IA en el tratamiento de los dolores del alma, que queremos revisar.

Problema 1: ¡Quiero ya!

Hoy a la realidad la tenemos al alcance de un clic. La impaciencia resalta en este modo de gozar de la época; los sujetos buscan respuestas a solo un clic de distancia, al hacerlo, se guarda un saber, se evita

tener que hablar, el saber en el bolsillo presenta una corta distancia para accederlo, ya no es el saber objeto del Otro (Grinbaum, 2022). Si el objeto está en el bolsillo deja de estar en el Otro; ahí se prescinde del Otro y ya no hay cómo hacer que un sujeto se haga responsable de su parte en aquello de lo que se queja. Si se prescinde del Otro, el ser humano deja de ser un ser social, entonces, entre animales y seres que hablan no habría diferencias. Lo diverso queda eliminado si se prescinde del Otro, sin embargo, realmente es difícil entender a alguien sin la introducción de la alteridad (Bassols, 2020; Balzarini, 2023).

¿Qué es el uso de la inteligencia artificial sino un goce al alcance de la mano? ¿Este modo de gozar se traduce en un goce autoerótico, masturbatorio, adictivo, que elude la falta de relación sexual y es, por tanto, sin límites, pues no está el significante del deseo que oriente? Si la respuesta es sí, ahí radica uno de los peligros que enfrentamos en la práctica: la reducción del sujeto a ser nada más que superficie de cuerpo; en esta superposición sujeto y cuerpo, en este vínculo directo absorbido en un *¡quiero ya!*, no se ha realizado la extracción del objeto, en cuanto perdido, sobre lo cual gira la experiencia subjetiva. Este es el problema.

Por ejemplo, cuando usamos la IA para sacarnos dudas, es decir, para salir de esa posición incómoda de no saber, es un uso restringido por el terror del lugar del cual nacen las preguntas. Las preguntas se convierten, así, en blancos de eliminación, se tiran, no sirven; hay impaciencia en sostener una pregunta. El robot tampoco pregunta. La presencia de una falta se vuelve insopportable, cuando menos inútil, mientras que para el psicoanálisis una falta en el campo del Otro sitúa un lugar para el sujeto deseante.

Cabe recordar que cuando se hace una pregunta, decía Lacan, se sabe la respuesta. La pregunta es respuesta porque el inconsciente es el discurso del Otro. Cuando hago una pregunta le hago decir al Otro lo que a mí me motivó, es decir, intento que desde el Otro provengan los significantes que representan al sujeto que habita en mí para otro significante, es decir, que el objeto causa del deseo del sujeto que me habita se pueda extraer del Otro, eso es precisamente lo que hago cuando hago una pregunta a alguien cuya respuesta ya tengo. Pero si

a un robot le invitamos a hablar o le pedimos su posición al respecto, es decir, le pedimos su enunciación, nos va a contestar: “soy una inteligencia artificial, no emito opiniones”, y será entonces la evidencia de que allí no hay sujeto. La IA podrá crear un texto espectacular, deslumbrante, perfecto, exhaustivo, pero será un texto basado en una superposición de estilos ya adquiridos (Arenas, 2024b).

Así, la IA contiene respuestas, pero no las contiene; no obstante, es necesario que haya respuestas que no estén contenidas para que se funde el universo de las respuestas posible. Es necesario que la respuesta del sujeto no esté en la IA para que la IA pueda funcionar como un todo. Es lo que Lacan (2023) formula en el *Seminario 14*, en la clase “La paradoja de Russell”; Lacan le pide a una de sus seguidoras que escriba en la pizarra un rectángulo casi del tamaño de la pizarra, luego le pide que adentro, en la primera línea, escriba “1 2 3 4” y debajo “El menor número entero que no está inscripto en esta pizarra”. Ahora bien, dice Lacan, si escribimos un pequeño personaje que en una viñeta de diálogo diga esta frase “1 2 3 4” ahí ya tenemos el número 5 y el menor número entero que no está inscripto en la pizarra, entonces podría ser el 6, pero surge la misma dificultad porque ni bien nos preguntamos ¿será el 6 el número entero que no está inscripto allí?, ya está escrito allí; de inmediato surge un nuevo número, y así sucesivamente. Es decir, una vez que escribimos se arma la paradoja, es necesaria esa escritura para que se arme la paradoja, el catálogo de todos los catálogos que no se incluye a sí mismo; esto es, un elemento no está en determinado conjunto a condición de que está en él, una respuesta está en el conjunto sistemático de datos, en los *big data*, que conforman la IA con la única condición de que no está en ese conjunto la respuesta del que pregunta.

La impaciencia asimilada en la tiranía del *jquiero ya!* se encuentra con una supuesta calma que no es más que exigencia de satisfacción. Byung-Chul Han, filósofo surcoreano radicado en Alemania y profesor de la Universidad de Berlín, señala que la nueva plataforma del lazo es la vida digital y subraya que la digitalización es una idea que proviene de *digitus*, palabra latina que significa dedo. En lo digital, la acción humana —que nada tiene que ver con la noción de acto en cuanto acto, como lo plantea Lacan (2023), funda a un sujeto— se reduce a las ye-

mas de los dedos, está solo al alcance de un clic. En efecto, tenemos facilitada, dice Han, la explotación de nuestro ser, la inversión de dinero, el desnudamiento, la exposición en redes, el gusto narcisista por mostrar el cuerpo, hasta el pedido de comida, ¡con solo mover los dedos!; “es la levedad digital del ser” (p. 133), afirma Han (2022).

Cualquier ingeniero en informática nos explicaría aquí que la IA es más eficaz mientras más datos se le introducen; mientras más conocimiento, más robusto es el sistema de IA, es la perspectiva del plus. La IA es un cifrado, un programa fijo, como lo que se logró con el genoma humano, donde la regla de cierre señala que la máquina no puede no estar de acuerdo con ella misma, el sistema no puede equivocarse, defiende el acuerdo entre sus propios elementos que se van agregando alocadamente, una perspectiva donde lo inconsciente, que es equívoco, queda lógicamente rechazado. Se da esta superposición entre *digitus* y ser hablante, que trae al menos como consecuencia la reducción del ser a conjunto de algoritmos.

Problema 2: Yo tengo, yo digo, yo soy

La división subjetiva es reemplazada por la correspondencia término a término: lo que soy es lo que digo, no hay distancia, no hay espacio. Dicho y decir quedan en relación recíproca, lo cual ignora el sujeto dividido que Freud ubicó, y en esta ignorancia parece encontrarse el ímpetu del desarrollo de IA. La programación neurolingüística, que surgió en los años setenta a partir de las investigaciones de Bandler y Grinder (1980, como se cita en Barros, 2004), abona justamente la equivalencia entre saber y conocimiento; el punto de vista de esta corriente se basa en el modelo conceptual propuesto por Noam Chomsky, que postula el carácter lingüístico de los procesos que dan lugar a la construcción y funcionamiento del aparato psíquico desde una perspectiva dinámica de la información, donde los términos mensura, unión, cantidad y acumulación son fundamentales.

Para la programación neurolingüística, saber es pensar. Si bien la particularidad de una máquina es que no habla, puede pensar; la

gran cantidad de almacenamiento de datos y la conexión entre ellos a una velocidad imposible para el ser humano da la impresión de pensamiento (Peteiro, 2010). A mayor capacidad de conexiones neuronales, mayor capacidad de cálculo, por lo tanto, mayor pensamiento: cantidad sináptica y crecimiento cognitivo son, pues, variables en relación directa.

Aquí se nos revela el axioma cartesiano: pensamiento y ser se conjugan. Este axioma entonces no ha caducado, sino que ha sido reactualizado en los términos de la robótica. Así se puso en marcha un proyecto iniciado en junio de 2005 por IBM y l'École Polytechnique Fédérale de Laussane (Escuela Politécnica Federal de Lausana, 2010), uno de los Institutos Federales de Tecnología de Suiza, para crear la réplica del comportamiento de un cerebro humano. Incluso, con implantes cerebrales sin necesidad de cirugía y basado en herramientas nanotecnológicas, se podrá expandir nuestra memoria “un billón de veces y mejorarían nuestras capacidades sensoriales, perspectivas y cognitivas” (Peteiro, 2010, p. 156) a tal punto de que nuestra personalidad pueda copiarse infinitamente mediante traspaso a distintos soportes.

A esto se le llama transhumanismo. Peteiro (2010) señala que los grandes proyectos de investigación mundiales están adoptando una perspectiva transhumanista. Por ejemplo, Roco y Bainbridge (2003) promueven el desarrollo de tecnologías convergentes para mejorar la función humana, basándose en la integración sinérgica de cuatro tecnociencias: nanotecnología, biotecnología, tecnología de la información y ciencia cognitiva, acusándose la expresión Nano-Bio-Info-Cogno, o NBIC. Posteriormente, Roco y Bainbridge (2006) incidieron nuevamente en la misma temática y afirmaron “que las Ciencias Cognitivas (...), mediante su convergencia con Nano, Bio y Tecno, aumentarán la memoria, facilitarán la toma de decisiones, la creatividad y la respuesta emocional, con sistemas emuladores de consejeros, psicoterapeutas y guías espirituales” (Peteiro, 2010, p. 159).

Lo transhumano, desde la perspectiva de la acumulación, es copiar una mente y reproducirla en otro cuerpo, como si fuera un software en un hardware. Esto abona la bipartición del ser entre mente y cuerpo,

pero, dado que los hace simétricos, la división se vuelve correspondencia de sustancias; de esta manera, el poder que incluirá la modelación de la mente deja de lado la diversidad, esa es su gran fuerza.

Como consecuencia, la ética deja de ser un límite; en efecto, se eliminan las diferencias entre un programa de ordenador y la mente humana, si ambos pueden superar el test de Turing. Según Turing (1950), si una máquina puede imitar exitosamente el comportamiento humano en una conversación hasta el punto de que un interrogador no pueda distinguirla de un ser humano, entonces no hay razón para negar que la máquina “piense” (según una definición conductual del pensamiento). Es decir, si un ordenador puede actuar de tal modo que un experto sea incapaz de distinguir su acción de la de un humano provisto de cierta capacidad cognitiva, entonces el ordenador también posee esa facultad. Como señala Lombardi (2008), la máquina de Turing es un sistema formal, esto es, su razonamiento puede ser reemplazado por operaciones mecánicas. Así pues, no importa lo que cada persona piense sobre su existencia, lo cual conduce, según la tesis de Balzarini (2023), a una forzosa dominación por el rechazo de lo inconsciente en las neurociencias actuales.

En efecto, las neurociencias, por vía del conocimiento acumulativo, se asumen como la única noticia relevante. No importa entender cómo somos, de qué estamos hechos, sino la reducción, pero ya no la reducción al órgano, que es la gran tesis neuro, sino que ahora la cosa va mucho más allá, se trata de una operación que desmiente que el ser humano es un ser que habla, lo cual conduce la reducción a algo mucho peor, a lo no humano, y profundiza el sueño de la inmortalidad a través del transhumanismo.

Cabe advertir que si las diferencias son borradas, lo que también se elimina, entonces, es la propia humanidad. Es lo que sostiene Arenas (2023, 2024a) al presentar su tesis en contra de la tendencia a superar las diferencias de método entre diversas disciplinas científicas cuando se proponen abordajes transdisciplinarios; para este autor, no perder de vista esas diferencias es una condición indispensable para que el diálogo del psicoanálisis con otras disciplinas, si se produce, sea fructífero. De lo contrario, el diálogo se convierte en una superpo-

sición; es decir, el diálogo se cierra sobre sí mismo, sobre un conjunto que contiene a todos los conjuntos, por tanto, no se advierte la fecundidad del elemento excepcional, de un elemento imposible, inmensurable, cuya existencia arma precisamente el conjunto. Por eso los psicoanalistas sostienen la dimensión de la falta, toda vez que es ahí, en la falta de comunicación, donde Lacan propone el amor como la dimensión con la cual ese diálogo podría bien orientarse.

Pongamos un ejemplo. El borrado de las diferencias conduce a que un sujeto que sufre de un síntoma psíquico, por ejemplo eyaculación precoz, y precise ayuda, no subjetiva eso como un síntoma, sino como una enfermedad. Por tanto, no le parezca importante quién le ayude, sino solo si le saca el problema y si es posible que se lo saque de inmediato. Es decir, quien aspira a ser un paciente ya no se ocupa de querer saber qué tiene que ver en lo que le molesta, tampoco se ocupa en saber de dónde viene el terapeuta, si se forma o no, sino solo si sirve: “Uno se interesa en saber si eso funciona, aquí y ahora” (Miller, 2004, p. 11). Es, como dijo Deng Hsiao-Ping –quien realizó el nuevo testamento chino–: “Poco importa el color del gato con tal que atrape ratones” (p. 11).

De este modo, la prevalencia del ideal de control hacia fines productivos va perfilando la producción de un sujeto de estas características, de pura competencia, sin reflexión, es decir, sin inconsciente. De ahí la creación de tantas escuelas de negocios que enseñan un fondo de un empresario exitoso, con la computadora como instrumento de la gran realización humana. ¡Uno se lleva la computadora hasta a la cama!

Y nadie protesta contra esto. En la sociedad del capital que describe Marx se explotaba al trabajador, pero a partir de un determinado nivel de producción llegaba a su límite: las protestas. En cambio, en la sociedad neoliberal que describe Han (2022), la instancia opresora es apersonal, no hay alguien o algo contra lo cual el sujeto dirija su fuerza de lucha; no se constituye un “nosotros”, no se erige un colectivo que pueda alzarse contra el sistema, es el silencio de la pulsión de muerte. Esta es la tentación a la que nos somete esta IA, trabajo sin equipo, saber sin Otro. No hay peor amo que uno mismo.

Un sistema no represivo es tentador. La IA ofrece la libertad de no tener que tolerar la diferencia de la otra persona: el ser humano libre productor, explotador de su propio sí mismo. Hoy todo el mundo “es señor y siervo en una misma persona” (p. 33), la ley ya no es el jefe, sino uno mismo, lo cual brinda la sensación de una libertad, pero paradójica, pues no es más que la esclavitud al servicio del rendimiento. Ya no competimos con otros, sino con nosotros mismos. Es la tesis de Alain Ehrenberg (citado en Han, 2022), de que si en este mundo hay tantas depresiones es porque se ha perdido la referencia al conflicto; de ahí que al sujeto en relación con inteligencia artificial le queden dos caminos: éxito o fracaso, en eso se parece a las máquinas, sirve o no sirve.

Como dice Peteiro (2010), esta perspectiva de la acumulación también está a nivel del currículo: “No basta ya con demostrar un saber, sino que es preciso acumular créditos” (p. 164). Los criterios de calidad burocratizada exigen una cuantificación del aprendizaje como garantía del presunto saber alcanzado, cosa que corre parejo con la inversión económica consiguiente en posgrados; las carreras universitarias han pasado de ser formadoras de una disciplina a mero requisito para seguir *másters* y cursos de posgrado que permitan acceder a algún puesto de trabajo; este sistema fomenta la idea de expertos, lo cual es perjudicial para el propio desarrollo de la ciencia porque la palabra experto se está convirtiendo en la adecuación a una norma no cuestionada. ¿Quién dudaría de vincular a la IA con la suma experticia?

Ahora bien, para el psicoanálisis pensar no es saber: “Lacan señala que está dispuesto a considerar la idea de que una máquina piense —lo que ya es toda una apuesta—, pero no tenemos alguna constancia de que una máquina sepa algo. De saber, nada de nada” (Bassols, 2011, p. 80). Es decir, para Lacan manejar información no es saber; información y saber inconsciente son dos cosas muy distintas (Bassols, 2013, diciembre 7). La construcción de una base de datos con una cantidad de información no implica que un sujeto pueda encontrar en esa cantidad su sentido. Como dice Bassols (2012), para saber hay que entrar en diálogo, pero ¿se puede dialogar con una máquina?, ¿puede una máquina dar signos de goce?

Ven que el problema es más complejo que suponer el ser que habla como un aparato cibernetico. El ser que habla, que está sumergido en el campo del lenguaje, no funciona a partir de las huellas de algo que quedó inscrito en la memoria, sino a partir de huellas borradas por el lenguaje mismo. (Bassols, 2011, p. 98).

Se trata de una huella que justamente no se inscribió, ¿cómo alcanzarla con conocimiento? Por eso el saber del que se trata en lo inconsciente nada tiene que ver con información, almacenamiento, memoria, aprendizaje o pedagogía, sino que se trata de un saber que se aloja en el “discurso en el que se interroga el inconsciente bajo el modo del ¡que diga por qué!” (Miller, 2015, p. 188); “Es indudable que la Ciencia puede alcanzar conocimiento, pero eso no significa sabiduría. El conocimiento es logro colectivo, (...). La sabiduría, en cambio, es individual” (Peteiro, 2010, p. 170).

Por eso, la formación del psicoanalista no implica cantidad de información (Balzarini, 2021). La acumulación de datos enloquece porque alimenta el sueño de calcular lo que el otro quiere (Laurent, 2011). Sin embargo, la IA, al favorecer el cogito *quiero lo que digo*, destituye a la elaboración de saber provocando el cierre de lo inconsciente, lo cual traerá como consecuencia un recrudecimiento del sufrimiento por no saber.

Problema 3: Hay que ser optimistas

La tendencia a acumular significa el rechazo a lo negativo; la pérdida no está concernida. En dicha tendencia, todas las emociones “negativas” deben ser rechazadas a favor de la positividad; entendiendo la positividad en el sentido exacto de crecimiento. Esto precisa la tesis de Han (2022) de que el sujeto se explota a sí mismo porque el crecimiento en el capitalismo va por la vía de la acumulación, y acumulación significa eternidad, ser no finito, una vida donde la muerte no es parte, es decir, una vida no muerta.

La eternidad es una convicción muy fuerte en el desarrollo de IA, basta mencionar el nombre de la marca con que se presenta el robot

del ChatGPT: Meta. Meta-lenguaje, el lenguaje de todos los lenguajes. Lacan decía que no hay meta lenguaje, no hay un lenguaje superior que permita hablar de todos los lenguajes porque para hablar del lenguaje tenemos el lenguaje. Pero si postulamos la existencia de un metalenguaje, es decir, de un lenguaje superior, se plantea la existencia de sistemas dados por una manipulación rigurosa y mecánica de símbolos que siguen reglas bien definidas, al estilo del programa lógico de Hilbert o de la lengua perfecta de Leibniz, libre de equívocos, sin sujeto, sin significación, es el lenguaje de la programación, el lenguaje de todos los lenguajes, la red de todas las redes, Internet, lo cual nos pone en la perspectiva de un universo de discurso, trasciende a un discurso, transhumanismo.

Nos creemos eternos, pero no lo somos. Charles Melman, alumno de Lacan, decía que “la manera de proceder de Lacan era una manera de señalar que no somos eternos” (citado en Rosales, 2017, p. 66). Hay urgencia, es necesario apurarse, dejar nada para mañana, tiene que ser ahora, no puedo esperar un tiempo. Nada de paciencia; todo “a favor de la posibilidad de la satisfacción” (Han, 2022, p. 27). Lo distinto, lo diverso, lo singular, lo que nos hace únicos e incomparables, es dejado de lado para acelerar los ciclos de producción; empero, cuando se le quita al Otro su alteridad, “ya no lo podemos amar, sino solo consumir” (p. 129).

La IA pretende ir al lugar de las grietas que la propia positivización deja como resto. En las grietas, el saber de la arquitectura supo ubicar los cimientos, verdaderos escondites de la solidez de una estructura; esos escondites son necesarios hoy para conservar algo de los secretos en tiempos de tanta positivización. La lógica no todo (no todo se muestra, no todo se sabe, no todo se dice) que propone Lacan se demuestra, así, como reverso de la IA.

Ese resto imposible de eliminar testimonia de un agujero en lo simbólico; por tanto, rechazar ese imposible bajo la pretensión de una convicción de dominio por IA traerá mayores problemas. Ahí donde no hay, dice Lacan (2023), está el acto. La noción de acto implica una ruptura en el lazo con el otro; hay distintos tipos de acto: el acto fallido, por ejemplo, supone un inconsciente, el acto analítico produce un

corte entre S1 y S2 para situar al sujeto en su relación con el S1 –es decir, la repetición–, en tanto, el acto suicida –modelo del paso al acto– implica cortar el lazo con el otro sin el asiento del amor de la transferencia que ofrece el tratamiento psicoanalítico. ¿Cómo participa el amor de transferencia en los actos propiciados por la relación del sujeto hipermoderno con la IA?

Para decirlo con Han (2022), la IA es consecuencia de un exceso de positividad que es la característica del fenómeno social actual. El empuje a rendir al máximo, el imperativo “hay que gozar”, no pre-guntar. Si alguien dice que se quiere cambiar su nombre, automáti-camente el ChatGPT te ofrece una batería de posibilidades entre in-tervenciones hormonales y quirúrgicas para llegar al objetivo, supo-niendo que dicho y decir son equivalentes; ¿qué es lo malo de esto?, justamente que la violencia no viene de lo negativo, del dolor, por ejemplo, de la angustia, sino de un extremo de positividad.

Javier Peteiro Cartelle –doctor en medicina y jefe de la sección de bioquímica del Complejo Hospitalario Universitario de La Coruña– señala que la concepción positivista ha calado incluso en el len-guaje diario, porque no solo hay que favorecer las energías positivas –que vaya a saber quién sabe si existen–, sino que también hay que pensar en positivo. Si tú no piensas en positivo, entonces eres cul-pable: “Prestigiados psicólogos y psiquiatras de nuestro país [España] han contribuido a difundir en libros de autoayuda métodos de pensamiento positivo” (Peteiro, 2010, p. 73). Estos psicólogos y psiquiatras positivistas se definen como especialistas de la enfermedad que le atribuyen al ser, siendo la enfermedad lo negativo y los especialistas los que mejoran esa condición para volverlos sanos y felices.

En esta dirección positivista se ha desarrollado la IA. Se trata del sueño de concebir al hombre como una máquina, lo que ya es un he-chó gracias al CONICET³, que ha proyectado una aplicación móvil para dispositivos tecnológicos diseñada para ayudar a los profesio-nales de las ciencias de la salud a diagnosticar esquizofrenia a través

3 Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina.

del análisis del discurso de sus pacientes. Esta aplicación registra un discurso, lo analiza automáticamente y detecta, según los patrones del habla –cantidad de verbos usados por el hablante y coherencia discursiva–, la probabilidad de padecer esquizofrenia. Slezak (2018), uno de sus desarrolladores, dice: “Lo que hicimos con esas entrevistas fue desarrollar un análisis automático de los textos y cuantificar los mensajes a través de ciertas características, y predecir qué pacientes de alto riesgo iban a desatar esquizofrenia” (p. 2). Si la psicoterapia se va a fundamentar en códigos robóticos, entonces, que una o dos veces por semana alguien te escuche, será un lujo.

Problema 4: La objetividad científica

Si existe o no la objetividad es el gran problema de la metodología de la investigación científica. Se trata del problema del objeto del conocimiento y del sujeto que conoce, que muy bien supieron ubicar científicos prominentes de la ciencia más dura, la física. En efecto, hacia 1950, Werner Karl Heisenberg, uno de los exponentes más importantes de la física atómica de la primera mitad del siglo XX, uno de los investigadores que participó en los preliminares de la creación de la bomba nuclear junto a Niels Bohr –y aquí se sitúan cuestiones relacionadas a la ética, al uso de los conocimientos científicos–, publicaba un libro que iba a subvertir los fundamentos del paradigma galileano, *La imagen de la naturaleza en la física actual*. En este, Heisenberg dice, cosa interesante para los psicoanalistas, que el investigador “puede hacer lo que quiera, pero no puede querer lo que quiera” (1985, p. 17); o sea, Heisenberg nos propone concebir la técnica como aquello que escapa al control de los seres humanos, por ende, no hay objeto puro de conocimiento, no hay objetividad científica.

Cuando observamos objetos de nuestra experiencia ordinaria, el proceso físico que facilita la observación desempeña un papel secundario. Cuando se trata de los componentes mínimos de la materia, en cambio, aquel proceso de observación representa un trastorno considerable, hasta el punto de que no puede ya hablarse del comportamiento de la partícula prescindiendo del proceso de observación. Resulta de ello, en definitiva, que las leyes naturales que

se formulan matemáticamente en la teoría cuántica no se refieren ya a las partículas elementales en sí, sino a nuestro conocimiento de dichas partículas. La cuestión de si las partículas existen «en sí» en el espacio y en el tiempo, no puede ya plantearse en esta forma, puesto que en todo caso no podemos hablar más que de los procesos que tienen lugar cuando la interacción entre la partícula y algún otro sistema físico, por ejemplo, los aparatos de medición, revela el comportamiento de la partícula. La noción de la realidad objetiva de las partículas elementales se ha disuelto por consiguiente en forma muy significativa, y no en la niebla de alguna noción nueva de la realidad, oscura o todavía no comprendida, sino en la transparente claridad de una matemática que describe, no el comportamiento de las partículas elementales, pero sí nuestro conocimiento de dicho comportamiento. El físico atómico ha tenido que echar sus cuentas sobre la base de que su ciencia no es más que un eslabón en la cadena sin fin de las contraposiciones del hombre y la Naturaleza, y que no le es lícito hablar sin más de la Naturaleza “en sí”. (Heisenberg, 1985, p. 13).

Uno de los más ilustres representantes de las ciencias duras está diciendo que no hay objetividad en el método científico porque el deseo del investigador está sustraído del ámbito de su conciencia, con lo cual el sujeto cognosciente se vuelve a sí mismo un objeto de la ciencia. ¿Qué nos enseña esto en este debate con la IA? Que al abordar problemas concretos conviene no embobarse con el positivismo ni rendir reverencias a los científicos empíristas como si otorgaran la única visión de la realidad, sino que conviene una orientación hacia la generación de preguntas que promuevan el advenimiento de un saber novedoso.

Asimismo, desde el punto de vista de Lacan, el objeto del psicoanálisis es el sujeto. Lacan confronta con las epistemologías duras, con las concepciones de la ciencia que sostienen un objeto dado en la realidad y un sujeto puro que puede conocer ese objeto sin interferencias subjetivas. El mismo sujeto cognosciente de Descartes tampoco es un sujeto puro, pues tiene sus pasiones, sus cegueras, en definitiva, el sujeto interpreta el mundo desde su realidad psíquica. Tal es para las ciencias duras, como señala Heisenberg, el objeto existe en cuanto que construido por el sujeto; es imposible conocer el objeto puro, lo que conocemos es el objeto desde la interacción con el sujeto. Un

físico riguroso dice que el modelo perfecto, el de la física, no puede captar al objeto en sí mismo, sino que lo que capturamos son indicios de esta interacción.

Esto vale para otras ciencias, como la química. Por ejemplo, cuando se estudia la célula a nivel microscópico, al observar ya se introduce un elemento modificador, ahí interactúan el sujeto observador, que altera el objeto estudiado, y el objeto en sí. La incidencia del método modifica su objeto y lo transforma a tal punto de que el método no puede distinguirse del objeto; no es posible distinguir método y objeto, es decir, el objeto está determinado por la incidencia del observador. No hay verdad científica porque la ausencia del punto de vista del sujeto cognoscente es un ideal irrealizable, eliminaría la interacción, el diálogo y la transferencia. ¿Qué pasa en las ciencias –no diríamos en la robótica, pero al menos en la ingeniería de la informática y por qué no en las ciencias cognitivas– en las que la transferencia no es un concepto fundamental? Pasa que no lo conceptualizan, pero existe, Heisenberg lo ubica como interacción entre sujeto observador, objeto técnico y objeto teórico. ¿Cómo la IA puede sostener una transferencia, proponer una escucha amorosa, constituir un trabajo en equipo, si ni siquiera puede enviarnos un mensaje de voz? La palabra hablada no es lo mismo que la palabra escrita.

Lo que Heisenberg nos trae, a partir de la experiencia en su práctica de la física moderna, es que el objeto se define por la interacción entre sujeto y naturaleza, de modo que el objeto de interés no es la naturaleza en sí, sino la naturaleza sometida a la interrogación del sujeto. Esta naturaleza sometida a la interrogación del sujeto es lo que queda rechazado en las técnicas de IA. Si el objeto es inseparable del sujeto y el sujeto no puede estar concernido en la demanda que le propone a IA, ¿cómo la IA podría propiciar un campo que aloje objetos de conocimiento?

Sabemos que la emotividad es un elemento intrínseco a la conversación humana que la ciencia intenta evitar; es el intento de suprimir, y ahora de manera real por la introducción de las respuestas virtuales, el soporte de lo subjetivo, el cuerpo. Sin embargo, lo que Heisenberg sitúa respecto del lugar donde se deciden los objetos de

las investigaciones es que no hay una voluntad científica pura, sin emotividad, sino articulada con algún interés, y para eso es necesario no solo poder hablar, sino que también es necesario llevar el cuerpo.

Vamos viendo la manera en que la física y el psicoanálisis encuentran relaciones por vía de la lógica, pero no a la manera de inteligencia de artificio, de teoría del cálculo, que es un retorno a la modernidad, sino que las relaciones entre ambas disciplinas están comandadas por esta lógica que incluye el vacío y que le pone críticas al positivismo: “En pleno rigor, la visión del ojo de Dios, que lo ve todo, o la visión ‘desde ningún punto de vista’, es decir, la plena ‘neutralidad’ o la plena ‘objetividad’, como se pretendió con la orientación tradicional lógico-positivista, es simplemente imposible” (p. 60).

No es posible construir un objeto de conocimiento al salirse del propio mundo, es decir, no se puede conducir una investigación fuera de una posición singular desde la cual se le da justamente andamiaje, de ahí que las leyes de una determinada disciplina no están separadas de la realidad de sus investigadores. La IA conduce un retorno a este sumo positivismo lógico y pone en duda su científicidad toda vez que uno le pregunta cualquier cosa sin necesidad de involucrarse como sujeto cognoscente. No hay forma de hablar fuera de quien habla, no hay forma de estar fuera de sí al hablar, porque quien habla, quien ubica un punto de interés, es un sujeto que se enlaza de manera única con su objeto y solo de esa forma se objetiva un movimiento de investigación.

Nietzsche (2005) decía que no existen hechos sino interpretaciones de los hechos; es decir, las realidades, en todo caso aquellas que se estaba seguro tenían que ser estudiadas por métodos cuantificables, no pueden serlo porque importa, para su determinación, las cualidades, es decir, las maneras singulares en que cada investigador le da valor a alguna cosa relativa a su campo. Así, el paradigma galileano, dominante en la investigación científica por muchos siglos, está cediendo su poder hasta incluso llegar a depender del cualitativo. Mientras que la IA se resiste a esta cesión y busca un retorno al positivismo.

La historia de la ciencia demuestra que si al menos existe tal es por el hecho de asumir que ella es resultado del punto de vista del

investigador escuchado por otro, estableciéndose entre ambos una relación de amor. Así es como, primero Freud, situó ciertas cosas en su época y, luego Lacan, renovó los fundamentos desde un nuevo punto de vista; así es como Russell cambió el punto de vista de Frege, al igual que Frege cambió el punto de vista de Kant o de Aristóteles; así es como Hertz cambió el punto de vista de la mecánica, como Heisenberg cambió a Newton. En fin, del dominio del cuantitativo pasamos a depender del cualitativo en la producción de teoría científica. El goce puesto en lo cuantitativo cede un poco y se reconduce hacia el cualitativo, lo cual ha despertado a la ciencia, pero ahora esa cesión se está durmiendo de nuevo a manos del confort de la IA en el campo de los dolores del alma.

Problema 5: Vuelta al principio de certidumbre

La amenaza para el científico positivista es que algo no vale como ciencia si es “subjetivo”, de ahí el ideal de la robótica: quitar lo subjetivo y estar captando de manera totalmente limpia el objeto abordado. No obstante, Heisenberg (citado por Peteiro, 2010) introduce en el mundo de la ciencia de la física el llamado principio de incertidumbre para señalar que es imposible determinar la posición y el movimiento o la velocidad de una partícula, lo cual equivale a demostrar la insuficiencia de dicha teoría por cuanto no se pueden aplicar las mágicas reglas de la inferencia o leyes de la causalidad.

Abraham Moles, físico e ingeniero francés, subraya que el principio de incertidumbre que instala Heisenberg señala que “para el conjunto de las coordenadas, sólo la mitad puede ser conocida con una precisión indefinida” (1986, p. 70). Este es el caso de muchas ciencias, no solo la física, sino también la biología o la química, por nombrar solo algunas de la naturaleza, en las cuales conceptos como “población”, “individuo”, “corpúsculos”, “moléculas”, “muchedumbre”, son tan imprecisos como fundamentales, mientras que “pretenden construirse siguiendo una línea de pensamiento autónomo en relación con las demás” (p. 80), pero “a medida que amplían su campo de estudio, se encuentran abocadas a tomar en cuenta nuevos problemas

ligados a aquello que caracteriza a las ciencias sociales, *los conjuntos imprecisos*" (p. 80, énfasis en el original).

Esto, por supuesto, produce una crisis en el mundo científico porque resulta en reconocer, por ejemplo, que los átomos que estudiamos en los libros de física son representativos y que no coinciden ni en la mitad con aquellos del Universo descrito, lo cual cuestiona de fondo la autoconciencia universal. Así, el principio de incertidumbre que propone Heisenberg agujerea la pretensión objetivista de la física; este principio es el "ruido de fondo" en el edificio riguroso de la física toda vez que, como señala Moles (1986), realiza el "límite para la aprehensión de los fenómenos materiales" (p. 70). Por cierto, ¿quién ha visto un átomo? El átomo es un objeto de la operación de reducción que hizo un investigador, es decir, la figuración de una parte del mundo fantasmático del físico; "lo mismo que los mapas geográficos, que jamás son a la escala de los territorios que representan" (p. 72).

El investigador, más que descubrir la verdad, construye un edificio, que es la representación de una parte ínfima del campo de su propia especialidad, comparable con la reducción eidética de la fenomenología de Husserl. Esto da lugar a la noción de especialista. Especializado significa que no ve más allá de su especialidad, significa que ciega su espíritu a la extensión inmensa de las posibilidades, ha elegido, es decir, ha renunciado, por tanto, dice Husserl (citado por Moles, 1986), "el mundo es (...) su representación" (p. 94). La evidencia no es, entonces, elemento dispar sino existente en una trama de asociaciones con la intención puesta por el transmisor de construir un hecho desconocido en el espíritu del receptor: "Si no hay construcción, no hay demostración (...)" (p. 103). En efecto, ¿cómo probar la construcción que sostiene a la respuesta que proviene de IA?

Retomando principios de la ciencia de la física ofrecemos aquí un cuestionamiento a la identidad entre racionalidad y mundo real. Newton decía: "todo ocurre como si los cuerpos sufriesen una atracción recíproca proporcional a su masa e inversamente proporcional al cuadrado de sus distancias" (citado por Moles, 1986, p. 75). Este *como si* newtoniano, que está en la base del principio de incertidumbre de Heisenberg, se opone a tomar partido por la estructura real del Uni-

verso y tiene como objetivo mantener abierto el debate, la dialéctica, en lugar de cerrar con el significado.

De ahí la observación hecha por Bachelard (*Le nouvel esprit scientifique*) de que conviene conservar cuidadosamente y cultivar, en la ciencia, la ambigüedad fundamental entre experiencia y razonamiento, que hace brotar las oposiciones dialécticas, en lugar de aplicarse a combatirlas a costa de “ideas claras”, como era el empeño particular de los enciclopedistas y el de los redactores de manuales de enseñanza, pero jamás del que es investigador: “la observación científica es siempre polémica”. Con otras palabras, no estando jamás terminado el edificio, no hay interés alguno en recubrir con la cal de silogismos las grietas, hendiduras y fallos de construcción, sino, por el contrario, el interés se centra en dejarlos en evidencia para llamar la atención sobre ellos e invitar a rellenarlos. (Moles, 1986, p. 75).

La vida del alma del físico “selecciona en el mundo de las percepciones una débil cantidad de la información que le llega y construye con ella un esquema a la vez inteligible y limitado” (p. 72). Es decir, el objeto científico es un recorte hecho por el mundo subjetivo del científico, al que se le otorga una lógica, y solo de esta manera, siendo subjetivo y limitado, puede llegar a constituirse como un valor científico; por tanto, el conocimiento científico es necesariamente subjetivo, con esto cae la convicción de que la ciencia capta el mundo real o de que la ciencia procede a un examen objetivo. Si el robot del ChatGPT no puede admitir esta humanización del saber, no cumpliría las condiciones para otorgar a la IA el denominado estatus científico.

Por ejemplo, los profesores de química cuando se dirigen a sus estudiantes enseñan que el tungsteno es un metal gris, de densidad 19 y profieren “véanlo”, pero es una verdad teórica. Si el estudiante pretende superar la simple percepción buscará tocar la demostración, ¿cómo tocar la verdad teórica? Proferir que el tungsteno es un metal gris y de densidad 19 no es remitir la ciencia a las fuerzas de la naturaleza, aunque ese sea el objetivo pretendido. Ni siquiera el químico puede quedarse en el mero acto de ver como criterio científico. No hay hechos unitarios; “aunque se trate de un electrón, es también un objeto frente al cual el rol del científico consiste en atribuirle preci-

samente tantos caracteres como si de una hoja de papel se tratase" (Moles, 1986, p. 97). La realidad queda ligada a la observación del físico, al punto de vista del físico, en vez de estar antes del experimento (Peteiro, 2010). ¿Qué sucede si se le pregunta al ChatGPT su punto de vista? Dirá que es un robot y, por cierto, no puede brindar opiniones; entonces, es objetivo, pero no es objetivo, es una contradicción.

El pensamiento neopositivista sostiene que para que un hecho exista, incluso para que exista un hecho científico, es necesario que haya un investigador que haya percibido algo y luego quiera explicarlo, es decir, la creación científica requiere de un sujeto que haya elegido algo del campo de los fenómenos que le concierne en cuanto sujeto. La vida, sea sustancia química, célula microscópica o vida humana, es "un fenómeno local, contingente y de una diversidad potencial prácticamente inagotable" (Peteiro, 2010, p. 34). El propio Darwin demostró que la evolución no depende de la finalidad, sino de la contingencia. Así, las tanpreciadas leyes de la causalidad, que suponen un cabal conocimiento de la realidad, quedan totalmente cuestionadas.

Si para Heisenberg la naturaleza estudiada se produce a partir de la interrogación propia del investigador, dicho de otra manera, si toda observación afecta al fenómeno observado, pero en la IA, por ser banco de respuestas ya adquiridas, esto no es posible, es decir, no es posible en la IA que el sujeto afecte al objeto por el cual se interroga, entonces la IA, ¿cumple con los criterios científicos de la objetividad?

Tal como subraya Gerardo Arenas, doctor en física y psicoanalista, citando a Raphaël Enthoven, en su reciente libro *La mente artificial*, la IA puede ser útil para resolver rápidamente problemas cuya solución demandaría mucho tiempo (y quizás no exenta de errores). Sin embargo, esa IA es incapaz de inventar una problemática nueva (Arenas, 2024a). La IA puede darnos mucha información en poco tiempo y organizarla muy bien, eso es lo bueno que tiene, pero nunca va a salir una hipótesis, una problemática, nunca va a crear un problema de conocimiento (Arenas, 2024b).

La IA, en este sentido, funciona como una lógica inductiva o deductiva, pero nunca como lógica abductiva, que es la lógica que

Peirce retoma de Aristóteles, la única lógica que es capaz de generar conocimiento nuevo. Si la IA no puede generar nuevas hipótesis, entonces con ella se acaba el diálogo y, por tanto, el sujeto queda sin la oportunidad de saberse representado por un nuevo significante en su encadenamiento discursivo; también queda sin la posibilidad de saber cómo se encuentra implicado, metido, en el problema que él mismo le presenta a la IA.

Que los procedimientos técnicos se hayan vuelto una práctica estándar no es una sorpresa, lo novedoso es que ahora tales procedimientos no precisen de seres humanos. Bajo la ilusión de certidumbre se esconde la pasión por la ignorancia de lo que orienta la solución a un problema; el ideal de comunicación avanza a condición de expulsar toda humanidad; la cura queda disociada del amor. La forma de decir la propia verdad, que Freud descubrió por medio de las operaciones fallidas, ha sido reemplazada por la técnica de IA, es decir, por el horror al error.

Esto se verifica en la práctica de las ciencias médicas. Como señala Peteiro (citado en Bassols, 2011), hay una depreciación de la autoridad en médicos por parte de quienes precisan de ellos, que viene de la mano con el aumento de credibilidad puesta en los aparatos técnicos. Si tiene un aparato tiene poder. Hasta los propios médicos “han quedado fascinados por el poder de la técnica” (p. 202). El acto médico se va deshumanizando, se va diluyendo en el saber de la ciencia, que ya no lo da la persona del médico gracias a su arte de escuchar, mirar, auscultar o interpretar, sino que ahora depende de la máquina. El propio médico “está pasando a ser un intermediario, un técnico que será sustituible por un robot (...)" (p. 202).

Si Freud en sus textos sociales y políticos, como *Psicología de las masas y análisis del yo* y *El malestar en la cultura*, nos enseña que el sujeto es individual, pero, a la vez, inscripto en una trama colectiva de significados al haber aceptado la renuncia a su satisfacción autoerótica; es decir, si Freud enseña que el sujeto al entrar al lenguaje pierde goce, ¿cómo sostener un dispositivo de respuesta que en su fondo niega la inscripción del sujeto en el campo del Otro?

Problema 6: Esto te va a hacer bien

Si le pregunto al ChatGPT por adicciones a la droga, responderá de qué forma me aconseja tratarlo, lo cual elimina la pregunta por la función del tóxico, o cualquier otro interrogante, elevando las buenas intenciones al puesto de mando y cuestionando de manera brutal la variación que Freud reservó para el concepto de pulsión. Lacan (2012) intenta explicar lo dañino, o cuanto menos inútil, que puede resultar la interpretación cuando el analista se orienta por el bien. ¿Qué sabemos nosotros, preguntaba Lacan (2023), del modo de gozar de un sujeto? Antes de interponer un prejuicio debemos poner la formación para reducir el hecho de que nuestros fantasmas configuren la respuesta “terapéutica”. Precisamente, la subversión del discurso analítico es que no promueve los ideales de felicidad y progreso del amo contemporáneo, sino que apunta a un saber hacer con aquello ineliminable del goce. Si en la interpretación el analista despliega, dice Lacan, un moralismo bendecidor, es decir, si con tal moralismo se cubre de actuar en dirección al conformismo o al fervor reconciliador, es porque lo que se juega es su propia satisfacción. Justamente, la satisfacción del analista es lo que no debe estar en la operación, esta es la razón por la cual a las mejores intenciones Lacan le opone una formación que se decide en el análisis de cada practicante.

El camino del “bien” está sostenido en un supuesto de que llevaría a obtener el placer; esto justifica la existencia de procedimientos que se estandarizan tanto que se automatizan. Así lo demuestran los recientes avances en la investigación neurocientífica respecto del concepto de inconsciente, como lo analiza Balzarini (2023), que revelan la alianza entre neurociencias e IA por medio de la automatización. Diversos estudios (Kandel, 2001, 2018; Ansermet y Magistretti, 2006; Delgado et al., 2015; Talvitie, 2009; Milner, citado en Kandel, 2007; Solms, 2020), a partir de experimentos con seres que no hablan, han determinado que el inconsciente es realidad procedural toda vez que está ligado a la amígdala. La amígdala forma parte del sistema límbico, su principal función es el almacenamiento de reacciones emocionales fundamentales para la supervivencia del individuo, allí reside un tipo de memoria capaz de buscar el equilibrio del ser vivo,

que aparece como recuerdo en forma de procedimiento, es decir, un recuerdo no conflictivo que promueve una acción mecanizada prescindiendo de una reflexión, prescindiendo del acuerdo del sujeto, lo que se conoce como memoria implícita. Todos estos estudios convergen en la tesis de que las acciones que pasan por la memoria procedimental, mecanismos aprendidos por el ser vivo, no necesitan revisarse o razonarse para efectuarse, y así se denominan inconscientes: la vida reducida a un conjunto de mecanismos que ahorran energía, basta que la conciencia seleccione comportamientos que puedan automatizarse y devenir inconscientes para descansar (Cuñat, 2019). Se trata de una memoria que hace todo por nosotros, se reduce la vida del alma a la mera ejecución y habituación irreflexiva, lo cual choca contra uno de los principios rectores del acto analítico: que el psicoanalista autorice a tomar distancia justamente de los hábitos a que el psicoanalizante se somete fuera de la sesión (Laurent, 2023).

La ligadura entre las buenas intenciones y la obtención de placer plantea una dimensión de lo fijo que constituye el fundamento de la existencia de la IA. En efecto, el modelo de IA aprende cómo sugerirte cosas para que consumas; entiende, a partir de tus búsquedas, y sobre todo de tus compras, tus intereses. Por ejemplo, en el campo de la medicina se le presenta a la IA una imagen y el modelo de IA detecta enfermedad o salud a partir de manchas o lo que fuera que se haya registrado en un banco de cifras estadísticas que signifiquen enfermedad. Mientras más datos se ingresen más robusto se hace el sistema y más inútil se vuelve el humano. El humano empieza a confiar demasiado en el sistema a donde introdujo sus datos, es decir, le supone otra cosa que un saber, y así termina perdiendo su propia razón, poniendo peligro en el acto de conservación de la vida; este es el problema del bien, en el cual el intercambio de experiencias y el arte de interpretar está siendo reemplazado por una nueva forma de comunicación: la información (Benjamin, 1982).

Esta estrategia de estandarización de los problemas psíquicos conlleva la eliminación de la confianza y del Otro, es decir, la reducción a un enfoque puramente conductista porque uno le habla al bicho y la IA contesta. Si le decís que te sentís bien, el localizador fija, por ejemplo, que estás en el parque; cuando le digas que

te sentís mal, el bicho te va a mandar al parque; se trata de recibir consejos por un bajo costo.

Conclusión

Se respondió a la pregunta problema analizando las maneras en que la lógica neopositivista podría demostrar la práctica del psicoanálisis desde un lugar de reverso de la inteligencia artificial. Para eso se presentaron seis problemas que se mantienen ligados por una doble paradoja: primera paradoja, la IA aloja las respuestas mientras no aloja las respuestas; segunda paradoja, la IA contribuye en el tratamiento de los fenómenos humanos, pero los amenaza al tapar el agujero. De este modo, situamos tres conclusiones principales. Primero, la IA es la tapa del hecho ineludible de que la creación cultural depende del punto de vista del investigador, del mundo interior del investigador, y de ahí se arma una realidad que se estudiará; esto está hoy rechazado por la IA. Segundo, la utilización de la IA descarta cualquier referencia a “salidas del guion”; es un proceder que mantiene la ilusión de que la comunicación es objetiva; se trata de una gran resistencia a admitir el valor de lo contingente. Tercero, la IA se ha desarrollado sobre la premisa de que el sujeto es igual a sus dichos, lo cual revive el cogito cartesiano, pero con un argumento nuevo: la teoría del cálculo algorítmico; desconfiamos de que se pueda encontrar la nueva alianza entre sujeto y cuerpo mediante la inteligencia artificial.

El principal aporte de este trabajo es demostrar por vía de la física un cuestionamiento a la objetividad que se empareja con el psicoanálisis desde la perspectiva de que es el sujeto que se pregunta el que imprime su huella, y que estos dos saberes son opuestos a una propuesta de objetividad que se enuncia desde las creaciones tecnológicas que son las inteligencias artificiales. Asimismo, que esa llamada objetividad de la inteligencia artificial es en realidad el borrado de un sujeto y produce un cierre a toda posible dialéctica que permita generar un saber no sabido.

Referencias

- Ansermet, F. y Magistretti, P. (2006). *A cada cual su cerebro. Plasticidad neuronal e inconsciente*. Katz.
- Arenas, G. (2023). *Psicoanálisis y ciencia*. Xeroi.
- Arenas, G. (2024a). Es probable que el psicoanálisis sea el refugio de la singularidad y la intimidad en la era de la IA [Entrevista al Dr. Gerardo Arenas]. *La Gaceta Literaria*. <https://www.lagaceta.com.ar/nota/1048766/la-gaceta-literaria/gerardo-arenasprobable-psicoanalisis-sea-refugio-singularidad-intimidad-era-ia.html>
- Arenas, G. (2024b). Debate sobre el rumbo de la tecnología y la humanidad. *Noticias UNT*. <https://medios.unt.edu.ar/2024/09/02/la-unt-fue-centro-de-un-debate-sobre-el-rumbo-de-la-tecnologia-y-la-humanidad-2/>
- Balzarini, M. (2021). La formación en psicoanálisis de orientación lacaniana y en neurociencias psicoanalíticas. *Escritos de Posgrado*, 1(3), 42-48. <https://escritosdeposgrado-fpsico.unr.edu.ar/index.php/escritosdeposgrado/article/view/79/50>
- Balzarini, M. (2023). *El rechazo de lo inconsciente en las neurociencias actuales*. Grama.
- Bandler, R. y Grinder, J. (1980). *La estructura de la magia. Lenguaje y terapia*. Cuatrovientos.
- Barros, M. (2004). La salud de los nominalistas. Un estudio sobre las prácticas psicoterapéuticas. En *Revista Lacaniana de Psicoanálisis. Las prácticas de la escucha y sus argumentos* (2), 17-29.
- Bassols, M. (2011). *Tu yo no es tuyo*. Tres Hachas.
- Bassols, M. (2012). Psicoanálisis, sujeto y neurociencias. Presentación del libro *Sutilizas analíticas* en Alianza Francesa de San Ángel. Nueva Escuela Lacaniana, México D.F.
- Bassols, M. (2013, diciembre 7). La vigencia del psicoanálisis. La relevancia de su modelo en un mundo en el que el cuerpo está cada vez más fragmentado e invadido por la tecnología [Entrevista por J. M. Bordon,]. *Revista Noticias*, 118-120. http://enapol.com/vi/wp-content/uploads/sites/8/2021/08/13-12-06_Entrevista-a-Miquel-Bassols.pdf
- Bassols, M. (2016). La fascinación mecánica. *Freudiana*, (77-78), 33-37.
- Bassols, M. (2020). "Lo femenino, más allá de los géneros". Conferencia organizada por el Seminario del Campo Freudiano en el Museo San Telmo. San Sebastián. España. <https://www.youtube.com/watch?v=eG2gPROW590>
- Benjamin, W. (1982). *Experiencia y pobreza* (J. Aguirre, trad.). Taurus.

- Cuñat, C. (2019). El paradigma neurocientífico y el imaginario social. *Freudiana*, (86), 41-48.
- Delgado, S., Strawn, J., & Pedapati, E. (2015). *Contemporary Psychodynamic Psychotherapy for Children and Adolescents. Integrating Intersubjectivity and Neuroscience*. Springer.
- Escuela Politécnica Federal de Lausana. (2010). Blue Brain Project. EPFL. <https://www.epfl.ch/research/domains/bluebrain/>
- Grinbaum, G. (2022). El hijo adolescente de Harry Potter. *Rayuela*, (9), s.p. <http://www.revistarayuela.com/es/009/template.php?file=notas/de-padres-e-hijos-en-el-mundo-de-la-inexistencia-del-otro.html>
- Han, B.-Ch. (2022). *Capitalismo y pulsión de muerte*. Herder.
- Heisenberg, W. (1985). *La imagen de la naturaleza en la física actual*. Orbis.
- Kandel, E. (2001). Psychotherapy and the Single Synapse: the Impact of Psychiatric thought on Neurobiological Research. *Neuropsychiatry Clin, Neuroscience*, 13(2), 290-300.
- Kandel, E. (2007). *En busca de la memoria. El nacimiento de una nueva ciencia de la mente*. Katz.
- Kandel, E. (2018). *The Disordered Mind. What Unusual Brains Tell Us About Ourselves*. Little, Brown Book Group.
- Lacan, J. (2012). La equivocación del sujeto supuesto saber. En *Otros escritos* (pp. 349-361). Paidós.
- Lacan, J. (2023). *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 14: La lógica del fantasma*. Paidós.
- Laurent, E. (2023). Principios rectores del acto analítico. Escuela Lacaniana de Psicoanálisis, s.p. <https://elp.org.es/wp-content/uploads/2023/03/Principios-rectores-del-acto-analitico-por-Eric-Laurent.pdf>.
- Laurent, E. (2011). La ilusión del cientificismo, la angustia de los sabios. *Freudiana*, (62), 29-37.
- Lombardi, G. (2008). *Clínica y lógica de la autorreferencia: Cantor, Gödel, Turing*. Letra Viva.
- Martínez Miguélez, M. (2006). *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*. Trillas.
- Miller, J.-A. (2004). Improvisación sobre Rerum Novarum. *Revista Lacaniana. Las prácticas de la escucha y sus argumentos*, (2), 9-14.
- Miller, J.-A. (2015). *Todo el mundo es loco*. Paidós.
- Moles, A. (1986). *La creación científica*. Taurus.
- Peteiro, J. (2010). *El autoritarismo científico*. Miguel Gómez.
- Roco, M. & Bainbridge, W. (2003). *Converging Technologies for Improving Human Performance. Nanotechnology, Biotechnology, Information Technology and Cognitive Science*. Springer.

- Roco, M. & Bainbridge, W. (2006). *Managing Nano-info-bio-cogno Innovations: Converging Technologies in Society*. Springer.
- Rosales, J. (2017). *La valía de la escritura testimonial para la enseñanza psicoanalítica*. Fontamara.
- Slezak, D. (2018). Una App que ayuda a diagnosticar esquizofrenia a través del análisis del discurso de pacientes. Conicet, Noticias Institucionales. <https://www.conicet.gov.ar/una-app-que-ayuda-a-diagnosticar-esquizofrenia-a-traves-del-analisis-del-discurso-de-pacientes/>
- Solms, M. (2020). Entrevista en “Recomendaciones neurocientíficas para los profesionales que practican el psicoanálisis”. Seminario virtual de la IPA. Londres.
- Talvitie, T. (2009). *Freudian Unconscious and Cognitive Neuroscience. From Unconscious Fantasies to Neural Algorithms*. Karnac.
- Turing, A. (1950). Computing Machinery and Intelligence. *Revista Mind*, LIX(236), 433-460. <https://doi.org/10.1093/mind/LIX.236.433>